

ENRIQUE PALET

"La Vicaría es una obra de Dios"

● Descendiente de catalanes, este periodista, diácono, casado, con cinco hijos, no era ningún desconocido para la Vicaría cuando llegó a ella hace ocho años. Había sido invitado ya en los tiempos del Comité para la Paz para integrar un organismo asesor para el trabajo en derechos humanos. Hoy deja el cargo. Y entre las demandas y premuras de un tiempo difícil, reflexiona y mira hacia adelante.

asi con modestia ("aporté mis virtudes, pero también mis defectos"), Enrique Palet Clarumunt, 49 años, diácono, periodista, casado con "la Eliana", cinco hijos, repasa su tiempo en la Vicaría de la Solidaridad. Por ocho años fue su Secretario Ejecutivo, desde el 25 de mayo de 1981 hasta el 30 de marzo último. La reflexión, a momentos de dejar el cargo, es interrumpida por demandas diversas (reuniones que posterga, telefonazos, visitas de personas importantes). Casi un boceto de lo que fueron estos años. "Llegué un 25 de mayo, se suponía que por algunas horas diarias". Ese fin de semana fue arrestado el médico Manuel Almeyda, incomunicado y acusado "de cuanto crimen terrorista podían imaginarse algunas personas, con gran publicidad en la prensa". Simultáneamente, un grupo de muchachos ocupó la Catedral, "de tal manera que mi llegada fue muy movida".

mujer, que Jesús es nuestro gran amigo. Y en Jesucristo vale la pena jugar la vida"



CON LA GUATA APRETADA

Como algo lejano, Palet recuerda: "siempre he hecho cosas simultáneas. Yo había pensado seguir con unas clases que hacía en el colegio Saint George y con una comunidad. Desde esa 25 de mayo no pude hacer ni una sola hora más de clases hasta el día de hoy. Ni animando comunidad, ni parroquia, ni nada. De hecho, desde ese 25 de mayo no pude volver a mi oficina anterior a buscar mis cosas personales hasta tres meses después". Fue un inicio difícil, "con la guata apretada, tomando muchas lechecitas, con susto y tensión, pero también con mucha gratitud por la acogida".

Enrique quedó impresionado por la calidad del equipo humano de la Vicaría y su grado de compromiso con la tarea. Y la amistad es algo que valora. Hasta entenderla como la base de la oración. "La única manera que conozco de mantener una amistad es relacionarse con la persona amiga, conversando. Si no se comunica es muy difícil desarrollar una amistad fuerte y rica, y eso es la oración". Palet gusta de rezar porque "descubrí en mi propia vida, con mi

Con una fuerte espiritualidad, Enrique llegó a la Vicaría también a ejercer su ministerio diaconal, a servir a los marginados, oprimidos, pobres. A esto lo llamó la Iglesia. Aunque no estaba muy convencido de tener las características personales que creía debía tener alguien para el cargo. "Si la Iglesia me estaba pidiendo eso, no tenía derecho a negarme o negaba mi ministerio diaconal. Luego de un discernimiento hecho en familia, lo acepté con alegría".

A pesar de que los dolores han sido muchos, "me siento enormemente enriquecido por lo aprendido en estos años. Sobre todo en la perspectiva de la solidaridad, con ojos mucho más positivos que los que tenía antes, veo las situaciones huma-

nas con mucha más apertura. Ha sido un aprendizaje muy especial junto a mis compañeros de trabajo, de parte de tanta gente de las iglesias, de derechos humanos, organizaciones sociales, sobre todo del mundo de los pobres y sencillos. Un aprendizaje de lograr una actitud positiva frente a la vida y frente a las dificultades. También ha tenido costos. En lo personal, implica un gran enriquecimiento en muchas cosas, pero también implica pérdidas".

Y dolores tuvo muchos, que afectaron también a su familia. Pero

recuerda que "el secuestro de José Manuel Parada fue uno de los hechos más fuertes, duros e importantes que me tocó vivir en estos ocho años. No sólo en lo afectivo, al perder de ese modo a un compañero de trabajo y amigo que ha estado entregado en esta tarea de los derechos humanos, alguien con quien solía conversar muy desde la verdad del corazón. Sino que también fue lo más impactante que me tocó vivir en el cargo y en cuanto responsabilidad institucional".

LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Con la experiencia auestas, Palet valora la Vicaría, que "ha llegado a ser un símbolo que va, a mi juicio,

más allá de lo que ha sido su labor específica. Esta tarea pastoral de la Iglesia ha marcado su quehacer profundamente, y probablemente por bastantes años. Hoy día nadie duda que la defensa de los derechos humanos, la pastoral solidaria, son temas integrantes de la pastoral de la Iglesia. Hace quince años no era tan así".

Y con autoridad afirma: "jamás he aceptado identificar esta Vicaría sólo con un organismo de derechos humanos. Esta Vicaría es la Iglesia misma trabajando en el campo de los derechos humanos, por una motivación de fe. Aquí creemos en la dignidad del hombre no porque está establecida en la Declaración Universal, que tal vez sea hoy el mejor instrumento que la humanidad ha sido capaz de crear para expresarlo. Pero a nosotros nos importa la persona humana en cuanto creatura hijo de Dios. De ahí le viene su dignidad. Lo que estamos haciendo es una obra de Dios; alabando a Dios Padre al reconocer en nuestro hermano y en nosotros mismos la plenitud de esa dignidad. Este es nuestro acto de colaboración a la Creación". Y sigue apasionado: "Además, nuestra tarea viene del mandato del amor de Jesucristo. Es la dimensión que llamamos de la solidaridad, teniendo como modelo la parábola del Buen Samaritano. A mi juicio, esta motivación básica es la que ha permitido trabajar con similar actitud amorosa con todas las personas que han pedido ayuda, sin distinción de credos, ideologías, de ningún tipo. Y eso es lo que le ha dado este sello tan característico y este reconocimiento tan amplio".

REGALONA DEL SEÑOR

A poco de partir, sonríe, y con entusiasmo y convicción, casi confidenciosa: "siento que esta Vicaría es claramente regalona del Señor. Creo que es una obra de Dios que la Providencia Divina ha estado protegiendo, acompañando, guiando. Desde las cosas más simples a las más complicadas he sentido la presencia divina. Y estoy muy agradecido al Señor por eso".

Enrique Palet, tras ocho años de experiencias duras y dolorosas, pero también enriquecedoras, quiere afirmar, antes de dejar el cargo, algo que cree fuera de toda duda, y que también aprendió, en buena parte de estos años: "Creo que se puede vivir en Chile. Vivir es ser persona. En el Chile de hoy están los desafíos de creatividad para gestar muchas cosas. Estamos haciendo camino como sociedad. Tenemos muchos problemas que resolver. Justamente por eso es que podemos desafiarlos, aportar creatividad y salir adelante. Por eso creo que en Chile hoy día se puede vivir. Tenemos muchos problemas como nación, pero la situación la siento ahora sustancialmente distinta a la que teníamos hace algunos años atrás".

Enrique, a veces canso, a veces afable, siempre activo, se va. Un mensaje deja claro: hay que mirar con optimismo hacia mañana y poner la decisión de vivir, ser persona.